EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a nombre de la Federación 28, Rue Serpente, Paris - 6e

JUNIO 1952

Giros a F. SERRANO 24, Av. Victoria, Paris - 1er

LA OLIMPIADA NEGRA

por ALVARO de ORRIOLS

Con todo ese dinámico fervor cristiano y misionero que pone la Cruzada en su ingente labor de idiotizar a España, se trabaja estos días en la febril preparación de los grandiosos actos religiosos que han de tener lugar en Barcelona con motivo del anunciado Congreso Eucarístico Internacional organizado, no sabemos si para honor de Dios y de la Hostia, o para honor de Franco y su Falange.

Lo cierto es que el Congreso promete ser el más pomposo alarde de « catolicidad » conocido en España desde la aparición de la Cruzada. Setenta y dos millones de pesetas ha concedido Franco para ayuda de gastos de la organización, mientras que la Falange, por boca de Tomás Remojaro, su vicepresidente general, anuncia la presencia en el Congreso de 10.000 miembros del Frente de Juventudes, 25.000 del Centro Nacional Sindicalista y dos mil camaradas de las Secciones Femeninas.

Entretanto, la policía y los civiles trabajan febrilmente, noche y día, por calles y callejas de la ciudad condal, en busca de posibles madrigueras de descontentadizos. Las redadas se llevan a ritmo acelerado. Diariamente ingresan en la cárcel, por centenas, los presuntos futuros perturbadores de la paz eucarísitca de la ecuménica reunión.

Concentración de curas y de carcas, concentración de falangistas, concentración de policías y de guardias civiles. Contubernio de estacas y rosarios, fusiles y sotanas. Palizas en las cárceles y en las comisarías, y en las calles altares al Santísimo, derroche de estampitas, plaga de procesiones y angelitos de carne con alas de cartón.

¡ Y el pan a seis pesetas ! Lo que no quita para que la Delegación Sindical de Zamora mande un millón de formas para que puedan todos los congresistas de esa Olimpiada Negra celebrar la inocente teofagia de su diaria comunión.

Barcelona, la ciudad liberal, cuna de movimientos proletarios y luchas sindicales, emporio de trabajo y centro de progreso cultural, va a verse convertida, por obra y gracia de nuestros cavernícolas, en un gran escenario del medievo. El humo del incienso ocultará las lacras del hambre popular, y en los cantos litúrgicos se perderán las voces angustiadas de un pueblo que no quiere perecer bajo el oprobio de un régimen tirano. El Congreso Eucarístico, brindado a Franco como balón de oxígeno por el neo-fascismo vergonzante del mundo occidental, lucirá en Barcelona con todo el esplendor de su guardarropía. Miles de peregrinos llorarán de emoción ante la santa forma, porque en la Eucaristía dicen que está la paz. Y bajo el cielo azul mediterráneo que, en una aún no lejana madrugada, vió caer en el Campo de la Bota, cinco cuerpos de heroicos resistentes pasados a balazos, resonarán los cantos gregorianos, y el Legado del Papa, Tedeschini, rodeado de yugos y de flechas, impartirá a los fieles la bendición papal.

No se nos venga ahora a argumentar con razones sofísticas que la Iglesia católica no se solidariza, al celebrar este Congreso en Barcelona, con el trágico régimen que ha ensangrentado a España. No es de hoy que el Vaticano emplea en su política hacia nuestro país argucias como ésta de enviar un Legado que dicen poco afecto a los mitos y normas de la Cruzada falangista. Juegos de dos barajas. Si lo que el Papa intenta con la tal legación es « tomar sus distancias », el camino más claro hubiera sido el de no autorizar el tal Congreso en tierras sojuzgadas por el último aborto del fascismo. Pero lo ha autorizado. La bendición papal concedida al Congreso presidido por Franco viene a lavar, como agua del Jordán, los crímenes franquistas. Ya, de hoy en adelante, la « catolicidad » del enano sangriento podrá mostrarse al mundo bendecida por Dios. Craso error el del Papa. Porque ya, desde hoy, millares de cristianos que aun en el mundo entero conservan sana su conciencia, se van a preguntar si la Iglesia católica y el concepto fascista de la vida son una misma cosa o, por lo menos, si la Sede romana y el franquismo asesino andan tal para cual.

Los españoles, desde luego, ante el alarde teatral de ese Congreso, los mirarán en adelante con igual repugnancia y con el mismo horror.

Por el momento aquella Barcelona demócrata y viril que hace un año dió al mundo su grito de protesta contra la dictadura falangista, tendrá que resignarse a aceptar el gigantesco « trágala » de esa Olimpiada Negra que se le viene encima, y en la que la gran pompa desplegada va a servir, en principio, más para alzar a Franco que para honrar a Dios.

Ese altar gigantesco (60 metros de altitud por 32 de ancho) que en la Plaza de Pío XII se está alzando para las ceremonias que han de tener lugar ante medio millón de peregrinos, es, más que un monumento de piedad, un alarde rabioso de potencia para asustar a ese pueblo oprimido que roe sus cadenas sobre las ruinas, aun hoy ensangrentadas, de su perdida libertad.

Política de « trágala ». Juego de trampolín. A la protesta airada que en el 51 dejó oir en las calles de la ciudad mediterránea la voz desesperada del pueblo catalán se le contesta ahora, en el 52, con cantos gregorianos y con concentraciones falangistas.

Esperemos que el trampolín funcione nuevamente. Sólo entonces sabremos qué respuesta traerá.

INDULTO EUCARISTICO

La amnistía dictada por el « caudillo » para contribuir al esplendor de las fiestas del Congreso Eucarístico, es una farsa más con la que se pretende engañar a las gentes.

No es la primera vez que el franquismo hace ostentación de su mendaz generosidad para especular a cuenta de ella. Pero en esta ocasión la argucia resulta más hipócrita e inicua por llevar el sello del catolicismo complaciente que no escatima sus alabanzas al dictador.

El indulto eucarístico no alcanza más que a un número reducido de reclusos de delitos comunes, ya próximos al límite de sus castigos. Los presos políticos, que son a los que el régimen inflige las sanciones más severas, seguirán purgando sus penas en las prisiones del « caudillo », ese mismo « caudillo » por la gracia divina que, a la diestra del representante del Papa, compartirá los honores de la catolicidad.

Pero para que el dictador haga patente su magnanimidad cristiana, tiene que hacer antes los presos. Por eso la amnistía del Congreso Eucarístico ha sido precedida de detenciones en serie en todo el país, con las que cubrirá con creces los puestos que dejen vacantes los que serán liberados.

Como todo régimen policíaco que se estima, el de Franco cuenta con un sistema represivo a prueba de todos los refinamientos. Pero no le basta. Para imponer su tiranía y sojuzgar al pueblo español tiene que asesinar, además, a los españoles libres, como los recientemente fusilados en Barcelona. Franco significa la intolerancia, la traición, el odio, la miseria, la opresión, el crimen. Y todo eso es lo que van a bendecir los piadosos congresistas de Barcelona.

La Iglesia católica se identifica con los suyos.

PANORAMA ESPAÑOL

EN PERFECTA SIMBIOSIS

Es verdad, sin duda, que la « graciosa y desinteresada » liberalidad de los gobernantes norteamericanos, al otorgar a Franco créditos, protecciones y estímulos, abre al régimen usurpador posibilidades de consolidación política, perspectivas de saneamiento económico y, en la misma medida, condiciones de mejoramiento social. Pero no es menos verdad — y los más advertidos informadores y consejeros del presidente Truman lo saben y lo dicen sin disimulos —, que la estructura estatal del engendro franquista, sus taras de origen, la innata delicuescencia de sus organismos rectores y la bien acreditada corrupción e incapacidad de sus jerarquías gobernantes, son a tales efectos una sólida y anticipada garantía de ineficacia y, en fin de cuentas, de fracaso. A pesar de esto y, mejor aún, por esto mismo, los

conspicuos voceros periodísticos del régimen, con la jactanciosa y delirante desenvoltura que les caracteriza, dan ya por definitivamente realizados, o en vía de franca realización, tales fines, atribuyendo el éxito de tan transcendental empeño, a la asombrosa clarividencia y al sin par genio político de su providencial « caudillo ».

Los que contra todos los imperativos de razón y de justicia, desdeñando compromisos solemnes y voluntariamente aceptados, se producen ahora como solícitos patrocinadores del régimen parteado por Hitler y Mussolini, se convencerán pronto, pero no sin daño, que en el insaluble y esterilizador clima político del franquismo, nada fecundo, progresivo y pacífico puede nacer y prosperar. Por lo pronto, ya se habrán enterado que sus aportaciones económicas y financieras, sus ayudas técnicas y directivas y sus reiteradas sugestiones de reformas democráticas, sólo sirven en realidad para reforzar una corrompida y corruptora dictadura, en la que catolicismo e intolerancia, fanatismo y arbitrariedad, intransigencia y desafuero, son términos sinónimos, que se complementan y viven, como en un bien dosificado caldo de cultivo, en perfecta simbiosis.

⁂

El protestantismo, que sigue siendo la bestia negra de la cerril y no menos negra reacción española, es, como no podía menos de ocurrir, desde la instauración de la tiranía falangista, objeto de toda suerte de oprobiosas vejaciones y de una sistemática persecución que se caracteriza por la violencia agresiva y la ferocidad de un verdadero acoso.

Una tan abominable y sectaria campaña ha tenido en el extranjero, de modo especial en los Estados Unidos, tales repercusiones y provocado tan indignadas protestas, que Franco y sus ministros se han súbitamente alarmado ; no por la campaña en sí, con la que, en el fondo, están conformes e identificados, sino porque la enfadosa situación creada puede perturbar el buen desenvolvimiento de las amistosas relaciones con los americanos ; más claro, para que todos lo entiedan : con los dólares americanos.

El cardenal Segura, arzobispo de Sevilla, es el nuevo Pedro el Ermitaño de la desaforada cruzada. Este prelado, que por su temperamento, formación ideológica y concepciones políticas, está tan cerca del dominico Tomás de Torquemada, como lejos del también dominico, más ilustre, Francisco Vitoria, publicó recientemente una Carta pastoral que ha causado gran sensación en los medios franquistas. En ella se acusa al gobierno de permitir propagandas de benevolencia en favor del protestantismo y de dar con ello lugar « a una recrudescencia de las actividades protestantes en España que alcanza proporciones de mucha gravedad ». Exhorta a los católicos a que se opongan a « los avances del protestantismo », y, por si esto fuera poco, censura al señor Truman, « presidente de una nación protestante », que interviene en la propaganda contra el catolicismo y en pro del protestantismo.

Ocioso parece decir que se impidió a la prensa la publicación de la aludida Carta pastoral y, asimismo, que se comentara. Pero tal prohibición no arregló el asunto. Al contrario, lo agravó ; pues el cardenal, en un segundo documento, acusa al gobierno de haber impedido la publicación y comentario del primero, violando así derechos fundamentales de la Iglesia « en cuestiones que afectan a la guía religiosa y moral de la grey católica ».

Como se ve, el asunto en cuestión tiene otra importancia y mayor alcance que los que se atribuyen a un simple pleito de familia mal avenida. El periódico inglés « The Times », en un despacho de Madrid del 7 de este mes, decía : « que se daban instrucciones al embajador de España en la Santa Sede, para informar al Vaticano del disgusto de su gobierno por las críticas de que es frecuentemente objeto por parte del cardenal Segura ».

En vez de reprimir enérgicamente la rebeldía clerical, como reprime sin vacilar otras rebeldías, Franco protesta ante el Vaticano y busca así una intervención conciliadora. El síntoma es revelador. Se sabe como empiezan estos enojosos incidentes, pero son tantas las repercusiones y las complicidades posibles, que no se sabe nunca como terminan. En todo caso, la debilidad y la delicuescencia del despótico régimen franquista son indudables y se manifiestan también en perfecta simbiosis.

DOMINADOR GOMEZ.

NECROLOGICAS

Stafford Cripps

Sir Stafford Cripps, que tras larga y cruel enfermedad acaba de fallecer en Suiza, fué un gran combatiente del Socialismo. Sincero e íntegro, austero y místico, Cripps tuvo en su carrera política momentos culminantes que a veces le hicieron enfrentarse a su propio partido y que otras obtuvieron la adhesión calurosa de todos los laboristas. Fué una personalidad singular y cimera, que siempre actuó llevado de una gran generosidad y una gran rectitud, guiado en todo momento por fuertes convicciones. La Historia ha recogido ya su valiente posición frente al nazifascismo, sus querellas con los derechistas del Laborismo, su labor inteligente como diplomático en Moscú y luego en la India durante los más negros momentos de la pasada guerra, y después su inteligente, tesonera y decisiva acción en el laborioso restablecimiento económico de su patria. El Socialismo internacional está de luto en Inglaterra y en todo el mundo.

Rafael Fraile

En Méjico ha fallecido recientemente el Dr. Rafael Fraile, médico eminente y antiugo militante socialista. Por sus excepcionales bondad, generosidad y compañerismo gozaba de grandes simpatías en todos los sectores de la emigración republicana. A su entierro acudieron numerosos compatriotas y no pocos mejicanos. Su muerte nos ha causado muy hondo dolor.

Gerardo Castells

En Madrid falleció en los últimos días del año pasado nuestro compañero Gerardo Castell, veterano socialista y ugetista. Castell fué de los primeros y más entusiastas militantes de la organización ferroviaria, y por sus actividades en ésta y en el partido sufrió persecuciones de las autoridades falangistas. A sus familiares expresamos nuestra sincera condolencia.

POR FALTA DE ESPACIO NO PODEMOS PUBLICAR TAMPOCO EN ESTE NUMERO LOS DONATIVOS RECIBIDOS PARA
EL SOCIALISTA ESPAÑOL
ni otras actividades del Partido.

Golpes en el yunque

LARGUEZA. — El contrabandista March se ha mostrado muy espléndido en la Fiesta de la Flor, repartiendo cheques a diestro y siniestro. Las muy encopetadas damas de la casta dominante hoy en España se hacían cruces.

El dinero del pirata ha abierto muchas puertas y ha cerrado muchos picos. Ese que ha dado en la Fiesta de la Flor con tanta ostentación es de suponer que tendrá también su contrapartida.

¿Temerá March que el Cuñadísimo, abogado de « La Canadiense », le estropee el lucrativo negocio urdido a cuenta de ésta ?

TACAÑERIA. — Por contra el regente del Irak, que ese día acompañaba el « caudillo », no se retrató. Cuando las niñas del bote se le acercaron, empezó a palparse los bolsillos y no sacó ni gorda. Franco, gran salvador de España y hombre povidencial, sacó esta vez, también, al príncipe de apuros, ordenando al marqués de Huétor, que iba en la comitiva, que entregara nada menos que mil pesetas.

En guitarra de otro buenos golpes.

LO DICE EL PRESIDENTE. — El señor Bilbao, presidente de las « Cortes » de Franco, en su discurso de inauguración dijo que el liberalismo impedía que se sentaran en las Cortes los sacerdotes. En cambio en las de ahora hay todos los curas, todos los coroneles, todos los toreros, todos los notarios y todos los académicos que quiere Franco. Y además, que las « Cortes » de ellos pueden convivir con todos los regímenes, que no sean totalitarios.

En efecto, está visto que el señor Bilbao no puede convivir con los regímenes totalitarios.

PRESENTES Y AUSENTES. — Entre los congresistas de Barcelona figurarán Von Papen, colaborador principalísimo de Hitler, y José Mojica, franciscano y exvedette del cine.

En cambio, no asistirán ni el Papa, ni el cardenal Segura, el primero, tal vez por no confundirse con Franco ; el arzobispo de Sevilla porque está enfadado con Franco.

Y eso que el « caudillo » les ha dado 72 millones y pico de pesetas para organizar el festival.

EXPOSICION. — La exposición de rosarios organizada con motivo del Congreso Eucarístico ha sido un éxito. Los había muy buenos. Por casualidad figuraba un antiguo rosario de la aurora, de los pocos que los amigos de Blasco Ibáñez dejaron enteros.

EL FORJADOR.

Jules Moch en Méjico

«En mis contactos con los norteamericanos trato de convencerles de que una alianza con el franquismo sería un golpe terrible para la democracia»

Formando parte del grupo de personalidades francesas que inauguró la línea aérea París-Méjico, han estado en Méjico Jules Moch y su esposa.

Acudieron a saludarles en el aeródromo nuestros compañeros Lamoneda, Huerta, Angulo, Lascurain y Mesto, dándoles la bienvenida en nombre de la Ejecutiva de la U.S.E. y del Círculo Jaime Vera.

Los camaradas Moch permanecieron en Méjico una semana.

Antes de regresar a Nueva York, donde Moch preside la Delegación francesa en la Comisión del Desarme, de la O.N.U., la Ejecutiva de la U.S.E. ofreció a los esposos Moch una cena, que tuvo lugar en un céntrico restaurante y a la que acudieron, entre otros, los compañeros González Peña, Huerta, Lamoneda, Rodríguez Vega, Angulo, Lascurain, Ramos Oliveira, Nicolás Jiménez, Agüera, Rafael Méndez, Rómulo Negrín, Remacha, Pinero, Jiménez Siles, Nicolás Muñoz, Garcés y numerosas compañeras.

La cena transcurrió en un ambiente de gran cordialidad, y a los postres, los compañeros Angulo y Lamoneda pronunciaron varias palabras, el primero para ofrecer el homenaje y hacer votos por el éxito de Moch en sus esfuerzos pro desarme, en contra del rearme alemán y a favor de un Partido Socialista francés unido, fuerte y capaz de llevar a Francia al Socialismo, y el segundo para recordar y agradecer a los esposos Moch cuantas ayudas han prestado siempre a los socialistas españoles en los momentos difíciles: el movimiento revolucionario de octubre del 34, la guerra española, la emigración, y, en fin, durante la reorganización de nuestro Partido en Francia, así como por la simpatía que constantemente han demostrado por la República Española. « Pocos socialistas franceses — dijo Lamoneda — les han igualado en esta actitud de solidaridad socialista; ninguno la ha superado. »

El camarada Jules Moch se levantó a pronunciar un breve discurso para agradecer el homenaje, y lo hizo en términos de gran sinceridad y emoción.

Comenzó recordando que su esposa, la compañera Germaine Piccard Moch, se trasladó a España en 1935 con el propósito de asistir a la vista del proceso contra el compañero González Peña, por cuya salvación trabajaban los socialistas franceses, y cómo fué expulsada de España por el Gobierno del nefasto Lerroux.

En 1932, al entrar ambos en España para estudiar de cerca la obra de la naciente República, vió con emoción cómo en Irún ondeaba una roja bandera socialista.

Evocó su visita a la zona minera de Riotinto, donde al ver en la ciudad de Nerva una calle llamada de Carlos Marx, advirtió la gran influencia socialista en aquella región. « También en Andalucía — dijo — vi cómo los propios obreros construían su Casa del Pueblo, más alta por cierto que la iglesia.

« Cuando estalló la sublevación militar en España — agregó — teníamos 15 aviones disponibles. De acuerdo con Blum, prolongamos el Consejo de ministros que discutía acerca de la no intervención justamente hasta que el último avión había salido para España.

« En años posteriores hemos comprendido que no hicimos bastante, y es un pesar que nos contrista.

« Auriol y yo — él en Prat de Molló y yo en la parte oriental de la frontera catalana — nos repartimos el trabajo de ayudar a la evacuación del ejército republicano y de los elementos civiles que buscaban asilo en Francia.

« Recuerdo que un capitán de la Gendarmería se oponía al paso en formación de las tropas que mandaba el coronel Alejandrino dos Santos. Alejandrino le dijo: « Traigo la banda de música « para tocar la *Marsellesa* y el *Himno* « *de Riego* al entrar en vuestro país. « Supongo que no estará prohibido to- « car la *Marsellesa*. » Logré convencer al capitán de que aquel ejército en forzoso éxodo había estado luchando contra un asesino, vergüenza del mundo civilizado. Y Alejandrino entró con sus tropas y su banda de música.

« En mis contactos con los norteamericanos trato de convencerles de que una alianza con el franquismo sería un golpe terrible para la democracia. Las ventajas estratégicas no pueden justificar el pacto con un régimen fascista, que con su presencia mancharía la bandera de la libertad y privaría a la causa democrática de la simpatía popular.

« El viaje de los marinos norteamericanos a España ha sido para éstos muy instructivo. En Barcelona, los marineros españoles dijeron a los oficiales americanos: « Estos hombres que vienen a « cumplimentaros no representan a Es- « paña. España es otra y bien dis- « tinta. »

« Vengo soteniendo en mi partido y en mi país que la Alemania de hoy es, por desgracia, igual que la de ayer. Pues bien: aunque haya quien no lo crea, Franco es también el mismo de antes, y sería un error y una debilidad concederle beligerancia y ayuda. »

Moch terminó con un saludo para todos los socialistas españoles que, dentro y fuera de España, luchan por la República.

Los concurrentes aplaudieron muy calurosamente a los camaradas Moch, que han marchado llevándose un grato recuerdo de Méjico y de esta modesta fiesta de confraternidad socialista.

JUAN A. MELIA

(Viene de la cuarta página).

tener tranquila la conciencia.

Escritor socialista. Tampoco podía ser de otra manera. Nunca creí que podría servir para otra cosa, y me esforcé por lograrlo. Escritor no brillante, nada literato, pero sincero, honrado. Cuando uno deja el chibalete de la imprenta para dedicarse a escribir, sin haber pasado por Institutos ni Universidades, y teniendo que ganar para vivir, no puede hacerse grandes ilusiones. Sobre todo, yo no llevaba dentro de mí al genio que hizo célebre a muchos hombres. Convencido de ello, desde el principio me acomodé a la *beata mediocritas*.

Me apasionaba de tal modo la lectura, que se despertó en mí la ambición de escribir. El maestro Iglesias me incitaba con su inteligente discreción: « ¿ Por qué no pruebas ? » Era yo un mocito y no necesité más. Hice mis ensayos, sobre todo traduciendo textos socialistas franceses e italianos que me extasiaba ver después insertos en EL SOCIALISTA semanal. Y más adelante: « Escribe alguna cosilla corta. Se la mandaré a los compatriotas de Vigo o a los de Eibar para sus periódicos, que necesitan colaboración. Y yo me « soltaba el pelo » escribiendo para unos y otros, y me entusiasmaba cuando los camaradas de otros semanarios de distintas regiones me escribían solicitando cuartillas. Me parecía facilísimo hacer artículos. ¡ Osadía juvenil !

De esa manera se fomentó en mí el vicio de escrribir. Y llegué lejos, en cuanto a cantidad. Un día recibí un estímulo bárbaro de parte de un muchacho camarada que decía de mis artículos: « Eso se lo escribe Iglesias para que él lo firme. »

Otras veces, el estímulo venía de un compañero desconocido y viejo, casi abrazándome, me miraba con ojos limpios para decirme: « Compañero Meliá: hoy me ha hecho usted llorar con sus cuartillas del periódico. »

Los deseos del Maestro me lanzaban en todas las direcciones. Alguna vez decía: « Los versos son un buen medio de propaganda porque gustan a todos. El pobre Alvaro Ortiz los hace muy a propósito, pero tan de tarde en tarde... » ¡ Que más quería yo saber ! Me encerraba en un cuarto y fabricaba versos sentimentales, heroicos, de todas clases.

Formábanse grupos artísticos de aficionados al teatro. En Madrid, el viejo Maeso capitaneaba uno. Pero las obras representadas no había más remedio que elegirlas entre las que se llamaban « avanzadas » en el campo burgués. Y el Abuelo comentaba: « ¡ Qué lástima no tener obras teatrales nuestras, porque podría hacerse buena propaganda con ellas ! » Entonces yo brincaba dentro de mí mismo. Sí, ¿ eh ? Pues va a haberlas. Y de corrido me sacaba de la cabeza dramas, comedias, juguetes cómicos... Todo en plan socialista. Después traduje dramas de Máximo Gorki. No paraba en barras.

Se fundaban escuelas laicas. Los niños de los camaradas carecían de lecturas adecuadas. Pues, ¡ allá voy ! Y escribí una serie de cuentos infantiles.

El Partido no tenía dinero para editar folletos de propaganda. Pues yo me dediqué a publicar unos cuantos, fueran traducidos, fueran originales de excelentes compañeros, fueran míos...

Confieso que lo que mejor encajaba en mi psicología personal, lo que más me llegaba adentro en mi primera juventud era la mordacidad, el juicio severo, concreto y claro de los comentarios que nos ofrecía Paco Diego en cada número de EL SOCIALISTA con su « Semana burguesa ». Ese espíritu inspiraba mis burlas, mis sarcasmos, en las « Cuartillas volanderas » que publiqué durante años. Profundo placer me procuraba el que cada lunes me dijese el Maestro: « ¿ Tienes ya listas para la imprenta tus cuartillas ? » Y no digamos cuando alguna vez me hacía este comentario: « Esta semana te han salido bastante bien. »

Sin vanidad, pero con honda alegría, recuerdo las palmaditas que el otro maestro, Jaime Vera, me daba cuando visitaba al Abuelo, para decir: « ¡ Qué buenas cosas dice, a veces, este Meliá ! »

Ciertamente, he escrito mucho durante mis buenos años. Puede parecer demasiado; pero yo lo consideraba necesario: había oradores, conferenciantes, organizadores... ; yo no servía para esos menesteres y hacía lo que podía: llenar cuartillas. No me preocupaba el « estilismo »; pretendía solamente ser claro para que mis lectores me entendieran; prefería la sinceridad a la afectación, al rebuscamiento de palabras y de giros más o menos literarios.

Seguramente, entre mis escritos no hubo nada notable, pero no todo era malo. Mi aspiración era hacer pensar a mis compañeros lectores; quería darles ideas claras, juicios tajantes y acertados. Ahora ya nada más aspiro a que los que me leyeron en aquellos tiempos me recuerden y puedan decir de mí lo que decía Voltaire en el título de uno de sus deliciosos cuentos:

« Cosi-Santa hizo mal y mucho bien. »

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Imprimerie S.P.I., 4, rue Saulnier. Paris

PRO y CONTRA BORBONERIAS por MARIO AGUILAR

Hace dos meses, la United Press, esparció una nota, para advertir, que Don Juan de Borbón, pretendiente al trono de España, al salir, en Roma, de una reunión familiar, había declarado que la familia real de España, no reconocía a la segunda mujer de Don Jaime, hermano de Don Juan, el derecho a llevar el título de duquesa de Segovia. La duquesa de Segovia no es de los nuestros, decían los Borbones reunidos en Roma. Esto ocurría el 13 de marzo último.

El 14 de marzo, el infante Don Jaime respondía, en París, al comunicado de Don Juan, defendiendo a la duquesa de Segovia, su segunda esposa, precisando que su primer matrimonio con Dña. Manuela de Dampierre, celebrado en Roma el 4 de marzo de 1938, habiendo sido contraído sin el asentimiento de las Cortes, no era válido, en aquella época, ante la ley española.

« Yo, terminaba diciendo Don Jaime, quedaba solo, en la adversidad. Entonces fué cuando encontré a la actual duquesa de Segovia. Nuestro matrimonio se celebró el 3 de agosto de 1949 en Innsbruck (Austria). Por cierto que la cuestión de mi matrimonio, de notoriedad mundial desde hace tres años, no ha sido promovida más que en el momento en que, después de una larga paciencia, yo tuve que intentar una acción, cuyo primer acto tuvo lugar el 10 del corriente abril, para reivindicar la sucesión de mi llorado padre S. M. Alfonso XIII, que todavía no ha sido liquidada definitivamente desde 1941. »

***

Todos estos episodios de reyes o príncipes en el destierro, antes nos llegaban casi exclusivamente de París. Hoy vienen de más lejos : de Roma, pasando por Innsbruck, Turín, o Madrid. Antes, excitaban la pluma de un Alfonso Daudet. Hoy, somos los escritores republicanos los que tenemos que recoger los vidrios rotos del escándalo. Don Jaime, tiene razón ahora como la tuvo hace algún tiempo, cuando defendía a la duquesa de Segovia. Merced a ella había podido romper su mudez nativa. Aquello era, incluso, enterneceder. Había en las declaraciones de D. Jaime, algo como un sentimiento filial. La duquesa de Segovia ponía en su amor, que podía parecer interesado, el sentido maternal que suele acompañar el amor femenino a la española. Y nosotros, por vez primera, defendimos a un príncipe, como ahora volvemos a hacerlo por vez segunda.

Pero la historia es más fuerte que el amor y cuando se es Borbón hay que sufrir la fatalidad del nombre. Las barbas faunescas de Enrique IV, presiden, sobre todo en España, la ronda borbónica. Esto ya viene desde Isabel de Borbón, nada menos, la hija del Bearnés, casada con Felipe IV, y en torno de la cual, se tejió toda la aventura del conde de Villamediana. Marañón, defiende a la reina Isabel, pero si achacamos a una actriz amiga del rey aquello de « reales son mis amores » nos encontraremos con esta defensa, que miente todo el folklore del Rey poeta, convertido así en inductor al asesinato, casi en franco asesino, ya que era rey todopoderoso.

Desaparecen, para limpiar a Felipe IV de la sangre de Villamediana, las gradas de San Felipe, los sonetistas de Madrid, la voz popular que lleva el hecho con su romance, hasta América, toda una tradición histórica y poética, pero ya nadie podrá separar a la primera reina borbónica, del cadáver de Villamediana. Luego, la galantería, no dará sangre, pero se espesarán los Villamedianas. Las familias reales, serán como unas buenas familias burguesas, muy dispuestas para el adulterio. En La Familia de Carlos IV, de Goya, no hay hijos de Carlos IV, y son muchos, los que los escritores del XIX y del XX, señalan como bastardos. Hay allí mucho hijo de Godoy. Quien no lo es, como Fernando VII, la propia María Luisa, declarará que se lo hizo un fraile de El Escorial. Para casar a Isabel II con un hijo del infante Francisco de Paula, hay que seguir alerta las sinuosidades de la bastardía para no confeccionar un incesto.

Si no se dan amores adulterinos, se producen rencores familiares. Pío Baroja, ha logrado escribir varias novelas reales a base de los choques entre la infanta Luisa Carlota y el infante Don Francisco. Luisa Carlota, la de las bofetadas a Calomarde, era un virago, que empujaba a su hermana Cristina al escándalo, para conseguir ella la regencia. El libro sobre María Cristina, Baroja lo titula « Crónica escandalosa », y cualquier de nosotros por somera que sea su erudición, podrá testificar con nombres y fechas, la frase escrita por Baroja : « Algunos aseguraban que María Cristina había convertido Palacio en un burdel ». En aquel burdel, se produjo en 1856 la muerte misteriosa del general Orbiztondo, ministro de la Guerra en el gobierno Nervaez. De Palacio, fué llevado, a su casa, muerto. Nunca se han sabido las causas de su muerte.

De Isabel II, sabemos todo su libertinaje por los folletos de la oposición y las narraciones de los contemporáneos. A los trece años, tuvo amores con Olozaga, que pasaba de los cuarenta. Incluso cuando fué presentado a las Cortes el niño Alfonso XII, alguien gritó : « ¡ Que salga el autor ! » y algunos sin un nombre, le pusieron un mote, llamándole « el Puigmoltejo » para gloria del coronel Puig Moltó y recuerdo de aquella famosa infanta denominada la Beltraneja, en tiempos de Enrique IV de Castilla.

Después de Isabel II, las mujeres borbónicas, tuvieron más juicio y menos prurito erótico, que pasó a los hombres. A Alfonso XIII, su padre, Alfonso XII, le dió dos hermanos, los hijos de Elena Sanz, que tuvieron por abogado a Salmerón, y que a juzgar por los años en que nacieron, deben de ser ya unos venerables ancianos. Alfonso XIII repitió la anécdota. Con ella, los hijos de Elena Sanz, llevan otro nombre. Ya en 1931, mi buen amigo, el escritor Juan Chavás — hoy en Cuba — escribió en « La Libertad » sobre ello. Esta vez, la que dió hijos — dos a Alfonso XIII — también era actriz, pero no lírica, y todavía vive.

Muerto ya Alfonso XIII, todavía arma rebullicios. A María Cristina, la llamaremos Doña Virtudes y la maledicencia no habrá podido desde Isabel II morder sobre las señoras de Palacio, pero, como nadie puede saltar sobre su sombra, y las fatalidades borbónicas van siguiendo la vida de los hijos, aunque éstos se esfuercen en cultivar la honesta nota matrimonial, a pesar de sus esfuerzos, desafinan.

Historia de una familia bajo el Segundo Imperio, escribió Zola. Historia de una familia borbónica, podríamos escribir para explicar dos siglos de la historia de España, los últimos. Ninguna familia tan inclinada a los hábitos caseros como ella y sin embargo por donde quiera que va, y por todos los meridianos, va el ruido con ella.

UNAS CUARTILLAS DE JUAN A. MELIA

Después de las comidas fraternales dedicadas a los compañeros Fermín Mesto y Juan José Gómez, a las que acudieron numerosos afiliados, el Comité del Círculo Jaime Vera, Sección en México de la Unión Socialista Española, organizó otra ofrecida al camarada Juan Almela Meliá, veterano militante y escritor socialista.

La vida de Almela Meliá, hijo adoptivo del maestro Pablo Iglesias, está tan unida a la historia del P.S.O.E., que nos pareció oportuno fijar la comida para una fecha cercana al Primero de Mayo, con lo cual este acto de confraternidad socialista sirvió para que, como otros años, nos viéramos reunidos evocando la significación de la Fiesta del Trabajo.

El acto se celebró el domingo día 27 de abril en el Restaurante Nuevo Café Francés, y a él concurrieron numerosos afiliados y simpatizantes.

Ocuparon la presidencia, junto a Juan A. Meliá, los compañeros Fermín Mesto, Juan José Gómez, Eduardo Mazón, vicepresidente del Círculo, y Ramón Lamoneda, el cual, después de dar lectura a un telegrama de adhesión del compañero Alvarez del Vayo, presidente de la U.S.E., hizo un breve discurso ofreciendo el agasajo y glosando la significación del acto.

El camarada Meliá contestó leyendo unas cuartillas que, por su extensión, no podemos recoger íntegras :

Un deber de cortesía, que empareja perfectísimamente con mi sentir — *dijo* — me hace comenzar por daros las gracias por vuestra demostración de afecto. Como nunca fuí una personalidad relevante, estimo en más esa demostración. Es una prueba de que somos algo diferente de lo usual y superior a lo usual : no tenemos santones ni esperamos lograr nada de aquel a quien demostramos afecto.

Estas reuniones que de vez en cuando verificamos tienen el alto valor de facilitar un buen rato de fraternización entre los que todavía esperamos algo y todavía conservamos — no diré la fe — un convencimiento de que estábamos en lo cierto y de que seguimos estando en lo cierto. Lo veréis confirmado los que sois jóvenes o semijóvenes. Tal andan las cosas en el mundo que se acabará reconociendo que la Humanidad sólo tiene, como salida lógica y decorosa, una organización socialista.

La circular que ha servido para invitaros a esta reunión contiene palabras que me afectan y que deseo glosar. Ello me da ocasión para deciros todavía algunas cosas.

Veterano. No es difícil llegar a serlo : es sólo cuestión de tiempo. En efecto, llevo cincuenta y tres años afiliado al Partido, sin vacilaciones ni veleidades. Lo que me quede de vida, con vosotros me tendréis.

Hijo adoptivo de Pablo Iglesias. No tenía yo todavía doce años de edad cuando ya lo era. Quisiera yo que todos los hombres buenos tuvieran padres tan buenos como fué el padrastro que yo tuve.

Mi vida ha estado unida a la historia del Partido. Exacto. No podía ser de otra manera. Durante medio siglo he aportado al desarrollo de esa historia cuanto he sabido y he podido aportar. No otra cosa, pero sí lo bastante para

(Pasa a la tercera página.)